

AVIVA

UNA ALIANZA ETERNA, COMUNIÓN

NUEVA SERIE

HEBREOS 10:19-22



Cap10

Título

Enemigos

Concepto

3 enemigos trabajan para romper nuestra comunión con el Padre.
El diablo, la carne y el mundo se unen cada día para alejarnos de Dios.

Objetivo

Saber contra quién peleamos nos ayuda a tomar las armas que Dios nos dejó.
Tenemos que conocer al enemigo y pelear esta batalla espiritual por nuestra intimidad con Dios.

Introducción al tema

Una batalla por la intimidad con Dios

Desde el principio en esta serie nos acompañó el entendimiento de que Dios nos creó para relacionarnos con Él y que además, ese es el fin del plan perfecto de Dios. Que un día volvamos a esa relación que fue rota en el Edén cuando entró el pecado.

Volvamos al Génesis pero esta vez hacer foco en lo que generó la ruptura en esa relación.

Génesis 3

1 La serpiente (diablo) era más astuta que cualquiera de los animales del campo que el Señor Dios había hecho. Y dijo a la mujer: «¿Conque Dios les ha dicho: “No comerán de ningún árbol del huerto”?».

2-3. La mujer respondió a la serpiente: «Del fruto de los árboles del huerto podemos comer; pero del fruto del árbol que está en medio del huerto, Dios ha dicho: “No comerán de él, ni lo tocarán, para que no mueran” ».

4 Y la serpiente dijo a la mujer: «Ciertamente no morirán.

5 Pues Dios sabe que el día que de él coman, se les abrirán los ojos y ustedes serán como Dios, conociendo el bien y el mal».

6 Cuando la mujer vio que el árbol era bueno para comer (carne), y que era agradable a los ojos (sistema), y que el árbol era deseable para alcanzar sabiduría, tomó de su fruto y comió. También dio a su marido que estaba con ella, y él comió.

7 Entonces fueron abiertos los ojos de ambos, y conocieron que estaban desnudos; y cosieron hojas de higuera y se hicieron delantales.

Desde el principio 3 enemigos se aliaron para destruir la intimidad entre Adán/Eva y Dios.

Los 3 trabajaron en unidad para romper la relación con Dios.

El diablo en forma de serpiente.

La carne o la naturaleza pecaminosa en forma de “era bueno para comer”.

Y el sistema o el mundo en forma de “agradables a los ojos

Hoy siguen siendo los 3 enemigos que pelean para que no tengamos intimidad con Dios.

El diablo sigue interesado en sembrar mentiras en nuestra cabeza que nos alejen de Dios.

La carne sigue pechando a favor de los deseos personales que buscan satisfacerse a sí mismos.

Y el mundo sigue presentándonos cosas atractivas a nuestros ojos.

Y pueden tomar diferentes formas o matices pero la realidad es que siguen siendo nuestros enemigos más acérrimos.

El diablo o enemigo

La carne o naturaleza pecaminosa.

El mundo o sistema.

Si entendiéramos de verdad la naturaleza de estos enemigos y el poder de daño que tienen sobre nosotros, afrontaremos nuestra intimidad con Dios como una guerra espiritual que se desata desde el infierno para alejarnos de Dios.

Y solo de esa manera podríamos pararnos como guerreros que defienden su vida íntima con Dios y no que simplemente declaran muy livianamente frases como “bueno, me cuesta un poco leer la Biblia” o “yo oro todo el día” o “lo que pasa es que me quedo dormido”.

Creo que los cristianos tomamos muy livianamente un deseo de Dios de relacionarse con nosotros y somos presa fácil de enemigos que con muy poquito nos comen vivos.

Y el foco de hoy es aprender contra quien luchamos y cuales son las armas que Dios nos dejó para poder prevalecer frente a todos esos ataques.

Conocer al enemigo nos ayuda a pelear con las armas justas porque a los enemigos se les hace la guerra.

Con los enemigos no se transa.

Estamos en una batalla por la intimidad con Dios.

*"El enemigo trabaja en la oscuridad de la ignorancia, pero la verdad de Dios nos libera para vivir en victoria"
Victoria sobre la oscuridad - Neil Anderson*

Subtema 1

El DIABLO como obstáculo para relacionarnos con Dios: ACUSACIONES

Hay frases célebres que todos los cristianos de la historia una vez escucharon en su mente que dicen "¿cómo podés ser tan caradura de venir a Dios después de hacer lo que hiciste?" o "vos estás demasiado sucio para relacionarte con Dios" o "antes de querer tener una relación con Dios, primero tenés que resolver muchas cosas".

Hay una arma que es letal para algunos cristianos.

Hay un ataque directo que hace el enemigo contra todos nosotros y que viene a romper la intimidad entre Dios y nosotros y esas son las "acusaciones" que trae a nuestra mente.

Apocalipsis 12:10

Entonces oí una gran voz en el cielo, que decía:

«Ahora ha venido la salvación, el poder y el reino de nuestro Dios y la autoridad de Su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos, el que los acusa delante de nuestro Dios día y noche, ha sido arrojado.

Su trabajo es acusarnos, condenarnos. Dice que lo hace día y noche.

Así como nosotros meditamos día y noche, el diablo nos acusa día y noche.

Y que lo hará hasta el día que sea arrojado al abismo de fuego en el día final.

Hasta ese día, el enemigo va a hacer este trabajo día y noche.

Juan 8:44-45

»Ustedes son de su padre el diablo y quieren hacer los deseos de su padre. Él fue un asesino desde el principio, y no se ha mantenido en la verdad porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, habla de su propia naturaleza, porque es mentiroso y el padre de la mentira. Pero porque Yo digo la verdad, no me creen.

El diablo es el padre de la mentira. No es que solamente miente, sino que las mentiras nacen de él.

Todas estas afirmaciones son pensamientos que el diablo siembra en nuestras cabezas y que nos presentan un Dios que no existe. Que no es real. Y con el que nosotros intentamos y hacemos un esfuerzo humano por relacionarnos con Él pero termina siendo un Dios inexistente.

Se parece, pero no tiene nada que ver.

Es más cercano a ser un Dios a mi imagen y semejanza porque actúa como yo actuaría.

Pero la realidad es que muchos cristianos y muchas veces creen esas mentiras y acusaciones que el diablo trae a sus mentes.

Cristianos que teniendo el deseo de acercarse a Dios creen que Él los rechaza por sus pecados.

Cristianos que se creen la mentira de que "tienen que estar bien para poder orar" o que "necesitan resolver algunas cosas antes de sentarse a leer la biblia" o "que tienen que entender todo para poder ayunar".

Son mentiras.

Son acusaciones que el diablo planta en nuestros pensamientos y que lo único que producen en nosotros es más distancia con el Padre.

Tenemos que entender el punto justo de todo esto.

Sí, somos culpables.

Sí, no somos merecedores de su perdón.

Sí, no tenemos acceso a su presencia por nuestros propios medios.

• ¿Cuál es nuestra respuesta ante las acusaciones del diablo?

En este juicio tenemos un abogado.

1 Juan 2:1-2

Hijitos míos, les escribo estas cosas para que no pequen. Y si alguien peca, tenemos Abogado para con el Padre, a Jesucristo el Justo. Él mismo es la propiciación por nuestros pecados, y no solo por los nuestros, sino también por los del mundo entero.

Cristo es nuestro abogado.

La sangre de Cristo es nuestro acceso a la presencia del Padre.

Hebreos 10:19-22 Entonces, hermanos, puesto que tenemos confianza para entrar al Lugar Santísimo por la sangre de Jesús, por un camino nuevo y vivo que Él inauguró para nosotros por medio del velo, es decir, Su carne, y puesto que tenemos un gran Sacerdote sobre la casa de Dios, acerquémonos con corazón sincero, en plena certidumbre de fe, teniendo nuestro corazón purificado de mala conciencia y nuestro cuerpo lavado con agua pura.

La sangre de Cristo es nuestro acceso a la presencia del Padre.

Mientras el diablo te dice "no podés llegar a Dios", Jesús te dice "acércate con un corazón sincero".

Jesús es nuestro abogado pero también es el que aplacó la ira de Dios por nuestros pecados.

*"Donde la carne quiere comodidades, el Espíritu clama por consagración"
Sed de Dios - John Piper*

Subtema 2

La CARNE como obstáculo para relacionarnos con Dios: DESGANO

Romanos 7

15Porque lo que hago, no lo entiendo. Porque no practico lo que quiero hacer, sino que lo que aborrezco, eso hago.

16Y si lo que no quiero hacer, eso hago, estoy de acuerdo con la ley, reconociendo que es buena. 17Así que ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

18Porque yo sé que en mí, es decir, en mi carne, no habita nada bueno. Porque el querer está presente en mí, pero el hacer el bien, no. 19Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico. 20Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

21Así que, queriendo yo hacer el bien, hallo la ley de que el mal está presente en mí.

22-23 Porque en el hombre interior me deleito con la ley de Dios, pero veo otra ley en los miembros de mi cuerpo que hace guerra contra la ley de mi mente, y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mis miembros.

24¡Miserable de mí! ¿Quién me libtará de este cuerpo de muerte?

25Gracias a Dios, por Jesucristo Señor nuestro. Así que yo mismo, por un lado, con la mente sirvo a la ley de Dios, pero por el otro, con la carne, a la ley del pecado.

Pablo nos explica a la perfección lo que ES la carne y lo que HACE la carne en nosotros.

Cómo nos domina.

Hay un pecado que habita en nosotros. En nosotros no habita nada bueno.

Es una realidad que tenemos que entender, aceptar y batallar. En nosotros no hay nada bueno. Si profundizamos en nuestra humanidad, todo lo que encontremos va a ser malo.

Hay una ley que habita en nosotros y que es mala.

Pues no hago el bien que deseo, sino el mal que no quiero, eso practico. Y si lo que no quiero hacer, eso hago, ya no soy yo el que lo hace, sino el pecado que habita en mí.

Hay algo que nuestra carne genera en nosotros que nos lleva a hacer lo que no debemos y evita que si hagamos lo que queremos hacer.

La carne hace algo muy específico en contra de nuestra relación con Dios.

NOS QUITA LAS GANAS DE BUSCAR A DIOS.

Hay un deseo en nosotros que produce el Espíritu en nosotros, pero la carne se opone a ella y muchas veces prevalece. Ese desgano o esa falta de motivación por buscar a Dios es el resultado de que la carne se impone a nuestro deseo espiritual de pasar tiempo con Dios.

Ahí está el trabajo del enemigo.

Le damos lugar a la carne a que domine esa voluntad y cedemos.

Nuestras "ganas" de buscarlo se ven sometidas a la pelea que la carne genera.

Gálatas 5:16-17

Digo, pues: anden por el Espíritu, y no cumplirán el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues estos se oponen el uno al otro, de manera que ustedes no pueden hacer lo que deseen.

La carne y el Espíritu se oponen.

Son contra. Cuando el péndulo se acerca a un lado, se aleja del otro.

Se aleja de un lado, se acerca al otro.

• ¿Cuál es nuestra respuesta ante las acusaciones nuestra carne pecaminosa?

1 Corintios 9:26-27

*Por tanto, yo de esta manera corro, no como sin tener meta; de esta manera peleo, no como dando golpes al aire, sino que **golpeo mi cuerpo y lo hago mi esclavo**, no sea que habiendo predicado a otros, yo mismo sea descalificado.*

Cuando el desgano viene y quiere imponerse para alejarnos de la relación con Dios, lo que tenemos que hacer es golpear nuestra carne. Es dominar nuestra carne.

Tenemos que ordenarle a nuestro cuerpo que haga obligadamente lo que el Espíritu desea.

Sujetamos nuestro cansancio, nuestro aburrimiento, nuestra falta de ganas o lo que sea que nuestro cuerpo ponga en medio para buscar a Dios y lo golpeamos.

Hermanos, obligamos a nuestra carne a buscar a Dios.

Hay momentos en que tenemos que disciplinarnos para pasar por encima de lo que nuestros deseos humanos quieren hacer y los hacemos un esclavo.

Dios espera eso de nosotros.

Quiere vernos golpear nuestra carne y obligarla a que se sujete a lo que es bueno y viene del espíritu.

Entendemos que en la medida que nuestro espíritu es fortalecido, nuestra carne es debilitada. Y a eso nos lleva el someter nuestro cuerpo. Es dejar de darle de comer al león para que cada día tenga menos poder de daño en nosotros.

Naturalmente la obligación y el someter nuestro cuerpo a orar, leer, ayunar, etc, va a convertirse en un disfrute de nuestro espíritu.

*"Mientras más nos parecemos a Cristo, menos encajamos
en un mundo que lo rechaza"
El jardín de la amistad - Mariano Sennewald*

Subtema 3

El MUNDO como obstáculo para relacionarnos con Dios. DISTRACCIONES

1 Juan 2:15-17

No amen al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguien ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, la pasión de la carne, la pasión de los ojos, y la arrogancia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo. El mundo pasa, y también sus pasiones, pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

El tercer enemigo es el mundo o el sistema que viene a ofrecernos una comida que quiere alimentar al cuerpo.

El mundo solamente ofrece lo que la carne, los ojos y la arrogancia de la vida desean.

Está en nuestra naturaleza amar todo lo que el mundo ofrece y eso nos aleja de Él. Eso rompe la relación porque "el Padre no está en él".

El mundo ofrece distracciones que van en contra de la intimidad con Dios.

El sistema nos propone un alimento que viene a darnos de comer y se lleva nuestra atención.

- la pasión de la carne

Es lo que nuestra carne desea, le apasiona a la carne. Es lo que a nuestro cuerpo le gusta.

Son las distracciones que nos ofrece el mundo, que tienen que ver con el cuerpo y que nos alejan de Dios.

¿Qué gustos o deseos que tienen que ver con tu cuerpo atentan contra tu intimidad con Dios?

¿Los lugares a donde vas?

¿Dormir más?

¿El "descanso" extremo?

¿El sedentarismo o la vagancia?

¿Qué le estás dando a tu cuerpo para su placer que te aparta de las disciplinas espirituales?

- la pasión de los ojos

En el idioma original "la pasión" o "el deseo" está relacionado a lo "prohibido".

La pasión de los ojos tiene que ver directamente con lo que vemos y envidiamos.

Es todo lo relacionado con las posesiones, con el dinero, las riquezas.

Por eso en Mateo 6:19 al 25 hace referencia a que cuando nuestro ojo está enfermo, enferma a todo nuestro cuerpo.

Jesús enseñaba eso en el contexto de amar a Dios o amar a las riquezas.

Pero también enseñaba sobre las preocupaciones de la vida.

Hay cosas que vemos que nos distraen de nuestra relación con Dios. Nos alejan de Él.

Lo que vemos y deseamos. Eso que nos moviliza a perseguir cosas que son atraídos por nuestros ojos.

¿Cuánto tiempo te roba en tu vida perseguir los deseos de los ojos?

¿Cuanto te aleja de las prácticas espirituales las preocupaciones materiales?

¿Cuánto tiempo trabajas?

¿Cuánto dedicas a meditar para conseguir cosas que se las comen las polillas?

Todo eso me está robando y me está distrayendo de mi intimidad con Dios.

-la arrogancia de la vida

La arrogancia de la vida tiene que ver con la vanagloria o más precisamente con la "jactancia o la confianza propia".
Es la soberbia de que "yo puedo solo".
El creernos autosuficientes nos aleja de la intimidad con Dios.
El creernos que podemos solos o que la tenemos clara.
Creer que entendemos todo lo que pasa. Qué sabemos qué tenemos que hacer.

Todo eso hace que la intimidad con Dios "no sea necesaria" para nosotros.
Es este sistema haciéndonos creer que el hombre es el centro del universo y que tiene lo necesario para autogestionarse y que es poderoso.

Pero hay algo que tenemos que saber los Hijos de Dios.
Nosotros hemos muerto a este mundo (Gal 5:14 / Col 3:3) y nacimos de Dios.

Romanos 12:1-2

Por tanto, hermanos, les ruego por las misericordias de Dios que presenten sus cuerpos como sacrificio vivo y santo, aceptable a Dios, que es el culto racional de ustedes. Y no se adapten a este mundo, sino transfórmense mediante la renovación de su mente, para que verifiquen cuál es la voluntad de Dios: lo que es bueno y aceptable y perfecto.

Los que nacimos de Dios tenemos la capacidad espiritual, que viene de Él, para vencer (subyugar) los deseos y las distracciones de este mundo (1 Juan 5:3-5).
Tenemos que saber que todo lo que el mundo ofrece no nos pertenece.
Nada, absolutamente nada de lo que le corresponde a los deseos de la carne, los deseos de los ojos y la arrogancia de la vida tiene que ver con los hijos de Dios.

Para los que nacieron de Dios estas cosas ya quedaron lejos.
Tenemos que transformar nuestra manera de pensar.
Cómo hijos de Dios nuestra mente y concentración está enfocada en la voluntad de Dios. Todo lo que es bueno, aceptable y perfecto.

Tenemos que enfocarnos en lo que nos conecta con el Señor y alejarnos de lo que nos desconecta de Él.
Hay cosas que parecen buenas pero que no tienen que ver con una mente renovada por Dios. Prácticas o costumbres que son moldes de adaptaciones de este mundo.

Invitación (sin cassette)

Una batalla por la intimidad con Dios

**Saber contra quién peleamos nos ayuda a recurrir a las armas que Dios nos dejó.
Tenemos que conocer al enemigo y pelear esta batalla espiritual por nuestra intimidad con Dios.
Nuestros enemigos saben que con sus ataques pueden lograr lo que pasó en el Edén; alejarnos de la presencia de Dios para destruirnos.**

Lecturas recomendadas para seguir en esta conversación:

"El jardín de la amistad" de Mariano Sennewald
"Sed de Dios" de John Piper
"No me avergüenzo" de Frank Bartleman
"El hombre espiritual" de Watchman Nee
"Victoria sobre la oscuridad" de Neil Anderson
"La batalla final" de Rick Joyner